



29/05/2009
Sociedad
Prescindir de los partidos políticos para (re)encantar a las nuevas generaciones... ¿esa es la cuestión?

25/05/2009
Economía
"Cuiden el empleo, cuiden a su gente"

25/05/2009
Política
Crítica a la "encuestocracia"

25/05/2009
Política
De la caída del muro de Berlín al derrumbe de Wall Street III

18/05/2009
Política
La elección presidencial del bicentenario. Dilemas y contextos

11/05/2009
Política
Renovar o morir: la juventud y su mirada crítica a la democracia

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe N° 713

Sociedad

29/05/2009

Prescindir de los partidos políticos para (re)encantar a las nuevas generaciones... ¿esa es la cuestión?

Luis Ruz Olivares (1)

Que duda cabe, hoy una de las instituciones políticas más cuestionadas por la sociedad y, en particular por la juventud, son los partidos políticos. Para nadie significa un misterio la percepción que los partidos políticos se encuentran distantes de los ciudadanos y más lejos aún de la juventud. La crisis de representación parece evidente y, también, el que ella avanza sostenidamente en términos cuantitativos y cualitativos.

La pregunta que ronda por los círculos políticos, apunta que para ganar la elección presidencial se debe prescindir de las estructuras partidarias, incluso algunos sostienen que, para volver a reencantar a la ciudadanía y el voto juvenil, es necesario no pertenecer a ningún partido o a lo menos alejarse de ellos. Es más, al parecer, basta con implementar una buena campaña de marketing y promover "nuevos" conceptos ad hoc.

Por otra parte, en tiempos de campaña se hacen recurrentes los discursos críticos hacia la institucionalidad política y aparecen liderazgos con tintes mesiánicos que declaran que todo está mal y que ellos encarnan la "verdad y la salvación" para el país. Sin embargo, se hace un poquito sospechoso este tipo de discursos cuando se realiza el simple ejercicio de revisar la historia política de quienes enarbolan estos discursos "apocalípticos". Como lo demuestra la historia de los países exitosos, el desarrollo se construye con la participación de los más diversos sectores que integran una nación. Significa considerar el aprendizaje y la experiencia que entrega el pasado, rescatar lo mejor del presente y considerar el sueño y la visión de futuro que se desea consolidar. En dos palabras, es un esfuerzo colectivo y comunitario, no individual.

Desde un punto de vista histórico, en Chile la identidad política ha estado tradicionalmente asociada a partidos políticos. En la década del treinta, los partidos políticos cumplieron una función de nexo entre la sociedad civil y el Estado; función que se desarrolló y acentuó hasta el rompimiento de la democracia en la década del setenta. Con el retorno a la democracia los partidos políticos volvieron a asumir un rol de articulación importante en la vida política del país, pero debido a la configuración del sistema electoral, éstos se aglutinaron mayoritariamente en dos grandes coaliciones que se han mantenido hasta hoy (2).

Para efecto de este artículo, se hace recomendable recordar que la ciencia política estudia los problemas asociados al ejercicio del poder,

de las prácticas políticas y sus instituciones. Es frente a esta clásica pregunta que nos volvemos a enfrentar en diciembre próximo. La pregunta respecto de quién, cuándo y cómo gobernará es clave al minuto de decidir por el próximo Presidente de Chile. En este contexto, nos encontramos frente a una paradoja, por una parte tenemos una creciente opinión negativa acerca de los partidos y, por otra, la necesidad de valorar el rol que desempeñan para el sistema político, constituyendo instancias fundamentales para el funcionamiento estable de la democracia.

El problema de la legitimidad, el entorno y la representación.

Para comprender los principales obstáculos que enfrentan los partidos políticos en Chile, acudiremos a un estudio relativo a estas organizaciones de representación política realizado conjuntamente por varios centros de estudios. Este trabajo refleja una serie de aspectos que explican la mala evaluación pública de los partidos políticos, su escaso nivel de legitimidad y el problema con la representación debido fundamentalmente a los bajos niveles de confianza que muestran los ciudadanos hacia ellos. A continuación destacamos algunos de estos puntos para explicar de mejor forma esta percepción de los partidos (3).

Al revisar la evaluación que se hace del Congreso Nacional y de los partidos políticos, se aprecia la evidente opinión negativa que existe hacia ellos. Por ejemplo, cuando se consulta respecto del nivel de confianza, los datos obtenidos son contundentes y claros. Sólo un 16% declara tener confianza en el Congreso versus un 82% que manifiesta tener poca o nada de confianza. La situación de los partidos políticos no es mejor, sólo un 6% indica que tiene confianza en el trabajo de los partidos políticos, en contraste con el 91% que señala que más bien tiene poca o nada de confianza.

Desde la perspectiva del sistema electoral, se entregan una serie de razones que explican la negativa de inscribirse en los registros electorales. Estas razones van desde la falta de interés en la política, la crítica acerca que los políticos no abordan los problemas que importan, la falta de honradez y la percepción que el voto, individualmente considerado, no cambia las cosas. Evidentemente, existe una desvinculación entre la actuación de los actores políticos con la juventud (y sociedad en general) que explica el desinterés por participar electoralmente.

La evaluación que se hace de los partidos políticos chilenos tiene como conclusión más fuerte que todos son evaluados negativamente, ninguno obtiene una evaluación significativamente superior sobre los demás. Ahora bien, entre las críticas más reiteradas que se formulan hacia los partidos políticos se encuentran las siguientes: que privilegian sus intereses por sobre los intereses del país, que están muy divididos en grupos y que existen muchas peleas internas, que no representan los intereses de la gente y que facilitan la corrupción en el Estado.

Todos los puntos anteriores, dan forma a un contexto complejo y difícil de resolver para los partidos políticos. Sin embargo, no queda otro camino más que asumir estas críticas y trabajar por renovar las instituciones partidarias, desde la óptica sistémica hasta los aspectos menores de su funcionamiento.

Algunas claves para la modernización

Partamos de la premisa que ningún cambio es posible sin el convencimiento real de que es necesario y, en el caso particular de los partidos políticos, adquiere un componente de urgencia importante.

Sobre la materia, tal como lo ha indicado el recientemente nombrado Subsecretario de Estado para Asuntos Hemisféricos del Gobierno de Barack Obama, Arturo Valenzuela, hoy los partidos políticos requieren de

una regeneración. Esto significa que junto con la tarea de renovar o profundizar las líneas programáticas que sustentan la oferta electoral, los partidos deben asignar una alta importancia a la formación de nuevos cuadros y al reclutamiento de líderes promisorios, tanto en el nivel central, como también, en el nivel local. Esta regeneración, de la cual se habla, abarca los aspectos organizativos de las estructuras partidarias, el problema de la representatividad y el problema de gobernabilidad (4).

Algunas claves para esta urgente modernización pueden ser las siguientes (5).

Primero, que los partidos políticos se abran a la ciudadanía y se desarrolle una integración real con los actores sociales. Esto significa que los partidos políticos deben tener la capacidad para generar los espacios de intercambio que den cuenta de las distintas visiones presentes en la sociedad. Los datos reflejan el rechazo hacia partidos cupulares, excluyentes y poco abiertos. Hoy la realidad exige estructuras partidarias que sepan "dialogar" activamente con la ciudadanía.

Segundo, fortalecer la conducción interna de los partidos de manera orgánica y transparente. La idea detrás de este punto está dada por la necesidad de contar con instituciones partidarias que no dependan de "caudillos", sino más bien que propendan a conducciones con liderazgos que apuntan a contribuir al fortalecimiento de la institucionalidad respectiva. El desafío, aquí, es evitar que la estructura partidaria y sus decisiones queden capturadas por subgrupos cuyos intereses son más bien particulares.

Tercero, propender a la formación de equipos multidisciplinarios que permitan contribuir con iniciativas o políticas públicas pertinentes. Este punto reconoce que en la actualidad las decisiones que se deben tomar en la esfera pública son dinámicas y altamente complejas. Frente a esta realidad, los partidos políticos deben contar con las competencias para proponer agendas temáticas concretas y viables.

Cuarto, financiamiento de los partidos políticos. En un entorno social cada vez más abierto y cambiante, las estructuras que toman decisiones claves para el país deben contar con las necesarias capacidades instaladas para ello. El financiamiento de los partidos políticos apunta a dar mayor contenido y calidad de las propuestas que se debaten en el espacio público. Además, colabora en la tarea permanente de evitar la influencia de terceros, cuyos intereses no son los generales, sobre la acción política.

Partidos políticos sólidos para buenos gobiernos democráticos

Debemos reconocer que durante los últimos años, se ha hecho reiterado el ejercicio de denostar a la política y los partidos políticos. También se ha hecho reiterado el surgimiento de candidatos que se presentan como anticandidatos o políticos como antipolíticos, que reniegan, a lo menos en el discurso, de su vinculación con las estructuras partidarias. En palabras de Sartori, estas son las paradojas de la "videopolítica" en la cual estamos inmersos. Si bien existen razones que fundamentan las críticas de la escasa renovación y apertura, no es menos cierto que una democracia no puede sostenerse sin un sistema de partidos institucionalizados.

Al inicio de este artículo nos preguntamos si la solución pasa por la prescindencia de los partidos políticos para (re)encantar a la juventud. Claramente la respuesta es No. Por ello, el aserto propuesto para la parte final es "partidos políticos sólidos para buenos gobiernos democráticos". Esto significa avanzar hacia una mayor participación, transparencia y relevancia del rol que juegan los partidos políticos para lograr gobiernos eficaces y para concretar cada vez más una democracia consolidada en nuestro país. Se reconoce que partidos políticos bien estructurados contribuyen a mejorar la representación política y facilita la gobernabilidad en los países.

En esta línea, como ha escrito un politólogo aunque los partidos fuertes no son esenciales, un sistema de partido razonablemente bien institucionalizado, constituye una base mínima para una democracia sana. La institucionalización se refiere a una práctica que se convierte en establecida y conocida por todos (6). Por todo lo expuesto, debemos comprender que la política y los partidos políticos, como instrumentos para la articulación y el ejercicio del poder, cumplen una función vital en el proceso democrático, esto significa, entre otras cosas, concebir políticas públicas para atender los problemas y prioridades centrales; estructurar proyectos para la sociedad; ofrecer dirigentes que puedan ejecutar esos proyectos; agrupar a los ciudadanos en objetivos comunes, y construir el poder público necesario para ejecutar los proyectos que se presentan a la sociedad. En suma, la política y los partidos políticos permiten desarrollar y promover opciones, ordenar y convocar respaldos y entregar poder a los actores sociales. Estas son tres condiciones fundamentales para el desarrollo democrático (7). La política exige participación en la vida social, no abandono de las responsabilidades.

La juventud puede comprender que el compromiso cívico consiste en un alto grado de identificación de los ciudadanos con los intereses de la comunidad. Por lo tanto, se requiere la capacidad de fortalecer una ciudadanía activa preocupada por lo público, por las relaciones públicas igualitarias y por un tejido social basado en la confianza y la cooperación (8).

Tal como se ha planteado, mientras más fuertes y más transparentes ante la población sean los partidos, menores serán las posibilidades que aparezcan liderazgos populistas o bien movimientos políticos temporales que se organizan en torno a objetivos particulares más que generales. Así, la estabilidad de los sistemas políticos democráticos, depende en buena medida de la existencia de partidos políticos fuertes y estructurados (9).

Es en base a estos planteamientos que surge el imperativo por promover una política activa y partidos políticos abiertos, transparentes y que encaucen de la mejor manera las distintas corrientes que emanan de la discusión pública. Así y sólo así, no sólo encantaremos a la juventud que hoy está distante de la política y de los partidos políticos, sino que además daremos un paso sustantivo hacia un sistema democrático, sostenible en el tiempo y abierto a todos.

-
- (1) Luis Ruz Olivares. Master en Políticas Públicas, U. Adolfo Ibáñez. Administrador Público, U. De Concepción.
 - (2) Extraído del artículo: Identidad y Actitudes políticas en jóvenes universitarios: El desencanto de los que no se identifican políticamente. Revista de Ciencia Política PUC. Volumen 25. N°2. 2005.
 - (3) Datos extraídos de: Estudio Nacional sobre Partidos Políticos y Sistema Electoral. Proyecto "Iniciativa Chilena para la Modernización del Régimen Electoral". Cieplan, Libertad y Desarrollo, PNUD, Projecta América, CEP. Marzo-Abril 2008.
 - (4) Valenzuela, Arturo. Pautas para la gobernabilidad desde el sistema de partidos. La Reforma de los Partidos Políticos. KAS-ODCA.2003.
 - (5) Nota: estas claves fueron extraídas de varios autores contenidos en el Libro "La Reforma de los Partidos Políticos". KAS-ODCA. 2003
 - (6) Mainwaring, Scott. Artículo: Los partidos políticos y los desafíos para una democracia. La Reforma de los partidos políticos. Pág. 369.2003.
 - (7) Micco, S. Saffirio, E. Transformaciones sociopolíticas, nuevos desafíos a los partidos y líneas para su reforma. La Reforma de los partidos políticos. KAS-ODCA. 2003.
 - (8) Durston, J. Construyendo Capital Social Comunitario.
 - (9) Navia, Patricio. Partidos Políticos como antídoto contra el populismo en América Latina.